

## *Prólogo*

**Juan Carlos Rulfo**  
Cineasta Independiente  
México

“Creo que sólo soy una hoja de un gigantesco árbol,  
muchas de esas hojas ya se secaron y ya se cayeron al suelo,  
otras tienen una plaga que se las está comiendo en vida.  
Las ramas de donde yo vengo todavía tienen algunas hojas que están sanas y vivas;  
son esas ramas las que me interesa seguir alimentando y reproduciendo  
hasta que me toque ser abono del gran árbol.”  
Damián Martínez (en capítulo 3 de este audiolibro)

Querido lector, tengo que confesar el orgullo que siento al escribir algunas palabras que prologuen este audiolibro. Tenemos en nuestras manos una cucharada de ese gran abono que alimenta la creación de una región muy particular de nuestro país. Ya estuvo bueno que sean “los de afuera” los que hablan de lo que pasa adentro, los que opinan sobre cómo son las personas, lo que seguramente piensan o lo que significan sus pensamientos. ¿Eso es algo raro, no? Esa ha sido la historia de la ciencia social desde siempre. Unos tienen la oportunidad de viajar a tierras remotas para conocer otras culturas diferentísimas y, una vez que establecen contacto, que se abren las puertas del entendimiento, que hay diálogo, que se les ofrece asiento, comida y descanso, una vez que hay amigos, el extranjero se vuelve a sus tierras y escribe y habla de lo que para “su estudio” y “su gente” significan esos mundos “extraños y salvajes”. Sin embargo pocas veces sabemos lo que opinan esos mundos “extraños y salvajes” de sí mismos. ¿Cuántas veces no hemos leído, escuchado o platicado “lo que se dice de aquellos”? Seguramente siempre.

“... De dónde vengo... quién soy hoy... cómo empecé a hacer lo que hago... como maya, tojolobal, tsotsil, mixteco/indígena... Con este proceso abrimos heridas, dejando salir dolores, sabores y colores varios...” (Introducción en este audiolibro)

Hay rencores y malos sabores. La historia de nuestro país está llena de momentos duros, tristes y sangrientos. Si revisamos un poquito de la historia reciente de cualquier pequeña comunidad en algún rincón de México, seguramente encontraremos ejemplos notables de injusticia e incomprensión, de abuso y explotación. Cuando a un pueblo tan rico en vida como es el mexicano, se le obliga a adorar a otros Dioses y a celebrar otras tradiciones, el resultado es a todas luces muy particular. Podemos estar orgullosos de nuestras raíces y del origen de los antiguos mexicanos, pero nadie puede sentir gusto por el desarrollo de nuestra historia después de trescientos años de colonia y de doscientos de “vida independiente”. ¿Cómo ha vivido la gente de los pueblos originarios este proceso? ¿Quiénes son los que más han sacado provecho de esta historia? ¿Qué ha ocurrido para que después de mucho argumentar se llegue a la conclusión de que:

“... más allá de etiquetas y yendo en contra de la deshumanización que ha sufrido la humanidad, decimos enfáticamente que somos seres humanos...”

mujeres y hombres verdaderos con diferentes raíces”? (Introducción en este audiolibro)

Creo que nuestra gente ya no debe de cargar con la responsabilidad del enorme peso de su pasado sino que por el contrario, de lo que se trata es de hacer un homenaje a la gente y a las personas con nombre y apellido que viven ahora la vida en el mundo, y que son capaces de reconocerse como hombres y mujeres que tienen todo, que su vida vale la pena y que cada acción, palabra, gesto o risa, es genuina porque está inspirada en lo más profundo de su ser. Las raíces en este sentido tienen que ver con el homenaje a lo que son y a la historia propia. Vivimos un momento en el que es urgente sentirnos propios de nosotros mismos para saber contar lo que sabemos que es nuestro; y es nuestro porque nos hace crecer, porque nos da la base para la construcción de nuestra casa/vida. Eso es un acto eminentemente político y humano de autoconocimiento. Le estamos dando la palabra a la gente y la gente tiene el papel de abrir el corazón para dejar salir el dolor y el orgullo que son únicos, porque nadie más ha vivido lo que le ha tocado vivir. Qué fortuna entonces la de tener la posibilidad de hablar para decir, de cantar para contar, la de ver para crear mundos de ensoñación, y la de estar presente para informar y denunciar lo que más allá de la justicia o el derecho, ya no puede volver a ocurrir.

Ciudad de México  
2009